

# Centenario de Max Jara

POR JAIME GONZALEZ COLVILLE



El 21 de agosto recién pasado, quizás con cierto olvido, se cumplieron cien años del natalicio de Maximiliano Jara Troncoso, ocurrido en Yervas Buenas, en una esquina de la plaza, en el año 1886.

Su padre, maestro - de los antiguos preceptores egresados de las legendarias Escuelas Normales - era lector y gustaba de las bellas letras; no sabemos, sin embargo, si Max Jara recibió este influjo, por cuanto, al elegir carrera universitaria, en 1905, se decide por la Medicina, a la que dedica menos tiempo

que el necesario, frustrándose su profesión cuando alcanzaba el tercer año.

Le atrae el periodismo; escribe el 'El Deber' y practica la bohemia típica de los años veinte, donde aparecen otros escritores maulinos: Carlos Acuña, Armando Ulloa, Mariano Latorre; bohemia arrebatadora que sólo soportarán los más fuertes; sin embargo, es hombre retraído, huraño, casi misántropo, características que se irán acentuando a medida que pasa el tiempo.

En 1909 publica 'Juventud', pero su atención se vuelve al teatro, donde incursiona en 1911 con Carlos Mondaca estrenando el drama 'Durante la Reconquista', que 'Sucesos' de marzo de ese año elogia sin reticencias.

Max Jara - al igual que Juan Ramón Jiménez - se esforzó por cultivar la poesía llamada 'pura', elemental, de imágenes simples y precisas; la más acertada creación surgida de su pluma, verdadera joya de maestría y musicalidad, son sus 'Ojitos de Pena', inigualada hasta hoy por su acabada perfección.

Publicó poco, fue esquivo con la producción y eso eleva su mérito; son sus libros 'Poesía...' (1914), 'Asonantes Tono Menor' (1922), 'Juventud, Poesía, Asonantes, Otros Poemas' (1934) y 'Poemas Selectos' (1942), en todos estos poemas vibran los sentimientos cristalinos, la contemplación transparente de las cosas, un leve romanticismo y cierta etérea nostalgia.

Durante su vida, Jara ocupó varios cargos burocráticos, siendo empleado de ferrocarriles, Inspector General de la Escuela de Ingeniería y finalmente Sub Jefe del Departamento Administrativo de la Universidad de Chile, donde jubiló en 1951.

En sus últimos años, su retraimiento y hurañez eran absolutos; prácticamente no tenía amigos; al recibir, en 1958 el Premio Nacional de Literatura dio con la puerta en las narices a los periodistas; vivió pobremente sus días finales; entendemos que el actual Profesor de Castellano del Liceo de Dinares, escritor y ensayista don René Ariste, asistió a su muerte, ocurrida en agosto de 1965.

Yervas Buenas ha erigido un monolito en su memoria.

Villa Alegre, agosto de 1986